



CÁLIZ DE ESPERANZA

La próxima semana, al llegar el último jueves del mes de octubre, nuestra archidiócesis celebrará la fiesta del Santo Cáliz, este año de una manera singular por iniciarse con la celebración el nuevo año jubilar que la Iglesia de Valencia celebra cada cinco años con el deseo de que la veneración a esta sagrada reliquia despierte en nuestra iglesia una mayor adhesión a Jesucristo y una corriente de amor al sacramento eucarístico.

Las celebraciones centrales del año del Santo Cáliz empezarán después de la clausura del Jubileo universal en el que nos encontramos. Un año en el que la Iglesia ha querido despertar en nuestros corazones la virtud de la esperanza. Siguiendo esta enseñanza, el lema del año del Santo Cáliz quiere vincular la esperanza con la eucaristía, recordándonos que solo quien se alimenta de este pan del peregrino puede experimentar el más íntimo encuentro con Jesús, verdadera fuente de esperanza.

La Eucaristía es para todo cristiano que participa en ella un lugar donde se alimenta y se sostiene la esperanza cristiana. Desde el encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús, que huían de Jerusalén abatidos y contrariados, y lo reconocieron cuando partió el pan, la participación en la Eucaristía es bálsamo para nuestros sufrimientos y ayuda para las dificultades y tribulaciones en el camino de la fe, porque comiendo de la mesa de los hermanos somos asociados a Cristo y la fe se hace fuerte por el encuentro con el resucitado.

El año del Santo Cáliz nos brinda una oportunidad para repensar y fortalecer la vida eucarística de nuestras comunidades cristianas. Los cambios sociales que estamos viviendo en las últimas décadas, la aparición de nuevas formas de ocio y la nueva forma de relacionarnos han provocado una disolución evidente de la centralidad de la Eucaristía dominical en la vida de los cristianos, incluso de quienes están integrados en las estructuras pastorales de nuestras parroquias. Esta puede ser una oportunidad para poner en valor este tiempo de encuentro con el Señor resucitado y con la comunidad de hermanos que rezamos unidos y nos disponemos a crecer en nuestra comunión con Cristo. La veneración del Santo Cáliz como una reliquia vinculada a la Eucaristía es una llamada evidente a unir nuestra vida con el Sacramento eucarístico, de forma que participando del amor de Cristo por la humanidad, se despierte en nosotros el deseo de entregarnos cómo Él a los hermanos, especialmente a los más necesitados.

Quiero aprovechar estas palabras para animaros a vivir este tiempo como un regalo para reafirmar la identidad eucarística de nuestra archidiócesis, que bajo la influencia de San Juan de Ribera ha cuidado y vertebrado la vida de las comunidades durante siglos desde la adoración y el aprecio al Santísimo Sacramento. También en estas líneas quiero agradecer el esfuerzo común de la Santa Iglesia Catedral, que con el Cabildo catedralicio y las asociaciones de fieles vinculadas a la reliquia del Santo Cáliz han preparado con cuidado todas las celebraciones de este año que vamos a empezar, esfuerzo al que se ha sumado también la ayuda de las instituciones públicas.

Que este año del Santo Cáliz nos ayude a acercarnos a este manjar espiritual que nos sostiene y nos da vigor para anunciar con esperanza la buena noticia del amor de Dios manifestada en Cristo, que en el pan y el vino eucarísticos permanece en medio de nosotros.

***Enrique Benavent Vidal, arzobispo de Valencia**